

Las representaciones regionales en la configuración del Estado Nación: el santandereano en los discursos de José María Samper y Luis López de Mesa

Sumario

Introducción. Literatura política y santandereanidad: la definición de los atributos. Contextos en los que surgió la santandereanidad. José María Samper: federalizar para civilizar. La conversión del signo en síntoma: Luis López de Mesa. Conclusiones.

Resumen

Este artículo presenta “La santandereanidad” como una representación política construida por personajes vinculados al partido liberal. Detalla los elementos centrales y el contexto sociopolítico en que José María Samper a mediados del siglo XIX y Luis López de Mesa entre 1920 y 1940 manifestaron por escrito sus percepciones sobre el ser santandereano, en dos obras claves: Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Republicas Colombianas, de José María Samper y De cómo se ha formado la nación Colombiana, de Luis López de Mesa, obras que ocupan un sitio importante en el mundo de la literatura política nacional. Estas obras aunque fueron escritas en periodos históricos diferentes presentan grandes similitudes, especialmente cuando se refieren al mestizaje o a los grupos étnicos que en la actualidad constituyen la nacionalidad colombiana.

Palabras clave: *Estado-Nación en Colombia, representaciones regionales, literatura política en Colombia. Luis López de Mesa, José María Samper.*

Abstract

This document present to the “Santanderanidad” like a politic representation, concept built by very important people of Colombian liberal party. This document shows the central elements and social political contexts where Jose Maria Samper, in the middle of XIX century and Luis Lopez de Mesa from 1920 to 1940 related about the human groups of Santander. Their publications (“Essay about the political revolutions and the social condition of Colombian Republic” by J.M. Samper, and “How has been formed the Colombian nation” by L. Lopez de Mesa), are classical in the political literature of the Colombian nation. They were written in different historical periods but it is possible to find big similitudes, especially in themes like “mestizaje” or ethnic groups existents in Colombia.

Key Words: *State-Nation in Colombia, regional representations, political literature of Colombia. José María Samper, Luis López de Mesa.*

Artículo: *recibido, junio 19 de 2006; aprobado, agosto 25 de 2006.*

Adaulfo Enrique Mendoza Mindiola: *Candidato a Magister en Historia, Universidad Industrial de Santander - UIS. Especialista en Educación y Desarrollo Intelectual UNAB-FIPCAM. Historiador UIS. Docente, Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB.*

Correo Electrónico: amendoza@unab.edu.co



Las representaciones regionales en la configuración del Estado Nación: el santandereano en los discursos de José María Samper y Luis López de Mesa

Adaulfo Enrique Mendoza Mindiola

“Ha pasado en gran medida desapercibido sin embargo, que en el proceso de reinventar América, lo que Humboldt hace principalmente es inscribir en las imágenes escénicas de la geografía tropical una serie de nociones coloniales sobre la historia y la cultura, que en adelante van a ser asumidas en los paisajes dramáticos de la naturaleza salvaje del trópico americano. De esta manera Humboldt va a retomar, a sistematizar y a conferir legitimidad científica y estética a las nociones que los criollos desarrollaran sobre su Nuevo Mundo” (Serje, 2005: 64).

Introducción

Jacques Le Goff reconoce que los hechos históricos son construidos, no dados, y que la objetividad histórica se construye “poco a poco a través de las *revisiones incesantes del trabajo histórico*, de laboriosas y sucesivas rectificaciones” (Le Goff, 1995, p. 37). Desde esta concepción el pasado es una reconstrucción, en tanto reconoce que los hechos históricos se crean o se construyen de acuerdo con los intereses de cada época. Estas palabras iniciales buscan mostrar una característica fundamental de la historia como escenario apropiado para el ejercicio interpretativo y contextualizar el análisis crítico que este artículo presentará sobre un tema recurrente en el proceso de configuración del Estado-Nación en Colombia, el tema de las identidades regionales. El cual ha tenido diversas interpretaciones a lo largo de nuestra historia reciente. Una primera interpretación está plasmada en ejes simbólicos, los cuales han sido mostrados como soporte de la identidad santandereana. Estos símbolos habitan espacios estratégicos del Departamento, dos de los más sobresalientes son las estatuas en honor a José Antonio Galán, uno de los líderes del Movimiento Comunero y las alegorías a las hormigas, con un elemento en común: insistir en aspectos fundamentales del regionalismo santandereano: su valentía y laboriosidad. Los anteriores aspectos han sido mostrados como los ejes de la identidad cultural de las personas nacidas en este departamento, diferenciándolos de otras tipologías regionales, tal como se ha indicado a través del tiempo, con apreciaciones como las de José María Samper, quien afirmó que “los antioqueños son los israelitas de nuestro país, por su vocación empresarial e industrial y los santandereanos son los catalanes por su temple y su temperamento” (Samper, 1969, p. 320).

El propósito de esta ponencia es revisar la configuración de esta representación¹ en dos momentos específicos de nuestra historia republicana y mostrar que los elementos que la estructuran han obedecido a situaciones coyunturales que muy difícilmente pueden reflejar la pluralidad étnica y cultural de los habitantes del Departamento. En consonancia con lo dicho en el primer párrafo, se intenta con este texto, realizar una revisión de los supuestos metodológicos y conceptuales usados para construir este tipo de imaginarios. Esta nueva mirada se alimenta de perspectivas culturales y de un enfoque retrospectivo, habida cuenta que desde el presente existen nuevas realidades que invitan a actualizar o al menos a replantear las formas en que los habitantes de Santander han sido representados, lo cual implica, por supuesto, reconocer de manera crítica las raíces ideológicas que han dado origen y han incidido en la permanencia de este tipo de construcciones intelectuales. La mirada retrospectiva que se pretende realizar surge en un nuevo escenario, el cual está orientado hacia el reconocimiento del pluralismo cultural como fundamento de la identidad nacional. Esta nueva mirada implica una valoración de las manifestaciones culturales, tradicionalmente consideradas como marginales, en tanto son creaciones humanas que transmiten formas particulares de sentir y percibir el mundo, lo cual explica la importancia de configurar representaciones de nación, teniendo en cuenta las construcciones y los valores culturales de los grupos humanos históricamente vinculados a dicho proceso.

En este artículo se abordará la génesis intelectual de esta representación en medio de dos de los hitos espacio-temporales en los que se han colocado sus estructuras descriptivas², ambos asociados con un claro predominio de las ideas liberales: Los Estados Unidos de Colombia y la Hegemonía Liberal.

1. Literatura política y santandereanidad: la definición de los atributos

El origen *escrito*³ de esta representación se puede ubicar en 1861, en la obra “Ensayo sobre las Revoluciones Políticas” de José María Samper, texto que presenta los ejes fundamentales de manera precisa y ordenada. Es posible que autores anteriores hayan planteado aspectos parciales de este imaginario colectivo, pero es innegable la correlación que existe entre José María Samper y Luis López de Mesa, con todos los autores que después de ellos escribieron sobre el tema, sobre todo en reconocer como atributos fundamentales de la personalidad del santandereano los siguientes rasgos:

1.1. Individualismo

El santandereano es visto como un ser que siempre tiende a pensar y obrar de manera independiente. Este rasgo lo destaca Tomás Vargas Osorio cuando reconoce metafóricamente que el santandereano al igual que el pajarillo “se mantiene en el aire (...) sin tener que ver con nadie” (Vargas Osorio, 2001, p. 64).

José María Samper, al igual que otros autores consultados reconocen que este tipo de rasgo se debe al aislamiento geográfico en el que se han desarrollado prácticamente todas las subregiones del departamento.

1.2. Temperamento estoico

De manera genérica este atributo pretende definir al santandereano a partir de unas disposiciones innatas o adquiridas socialmente que determinan su identidad. Los diversos imaginarios que han surgido en el país han configurado la existencia de unos modelos culturales según los cuales el antioqueño es emprendedor y astuto, el pastuso es visto como un ser bonachón y despistado y

1 Cada vez que se use el término “representación” se hará alusión a las intenciones de algunos intelectuales por plantear patrones de caracterización comunes a los miembros de algunos grupos humanos o colectivos sociales.

2 Debido a que la lista de autores que ha tratado el tema es bastante larga, este escrito se elaboró a partir de los planteamientos formulados por José María Samper en 1861 y Luis López de Mesa en 1936.

3 Es importante tener en cuenta que una de las características del imaginario ha sido el sentido vertical de su construcción. La santandereanidad como representación cultural aparece como resultado de la iniciativa de algunos miembros de la élite nacional que han logrado captar unas singularidades de algunos comerciantes y hacendados y no sólo las han generalizado para todos los habitantes del departamento, sino que también las han perpetuado en el tiempo.



a su vez el bogotano es representado como aprovechado y aparentador; el santandereano será el prototipo del ser que opta siempre por el deber. Juan de Dios Arias lo resume de la siguiente manera: “El alma santandereana se encierra en la expresión... TOCA!... Con esta expresión quiere decir: ¡Hay que hacerlo! ¡No hay más remedio! El santandereano es un ser decidido y fatalista(...) No hace cálculos, no saca disculpas. Acepta todas las situaciones. Bajo un frecuente aire de bohemia es un estoico” (Arias, 1954, p. 18).

Esta forma de ser del santandereano pretende explicar el beligerante papel de personajes de Santander en la historia colombiana o su espíritu emprendedor. Luis López de Mesa recuerda que los primeros guerrilleros colombianos se dieron a conocer en tierras santandereanas, refiriéndose a Juan Rodríguez y a Pedro Chacón de Luna quienes se insubordinaron en 1560 en la Provincia de Vélez y José María Samper elogia la disposición del socorrano para buscar la prosperidad aun en medio de las más grandes dificultades geográficas. La representación del santandereano como un ser arrojado y aguerrido ha sido reforzada con el Movimiento Comunero y la participación de Santander en prácticamente todas las guerras civiles que se desarrollaron en el territorio colombiano durante los siglos XIX y XX.

1.3. Laborioso y austero

Dos características que sintetizan la idea según la cual los habitantes de Santander para mantener su autarquía e independencia son muy disciplinados en el trabajo y simulando a la hormiga ahorran en tiempos de abundancia para resistir las épocas de escasez.

Estas características repetidas a través del tiempo se han constituido en lugares comunes y de alguna manera se han convertido en un estereotipo del santandereano en el ámbito nacional, ya que han desconocido precisamente los contextos en los que han surgido estos atributos. Es importante describirlos en tanto llevan implícita una carga cultural que se remonta a los orígenes culturales de la civilización occidental.

2. Contextos en los que surgió la santandereanidad

Al mirar la época y el contexto social en que fueron escritas las obras de José María Samper y Luis López de Mesa, se debe tener en cuenta que ambas corresponden a periodos de dominio liberal, que sus autores militaban dentro de este partido político y que en los libros que escribieron reflejaron una aspiración del liberalismo colombiano durante el siglo XIX, tal como se desarrollará más adelante. Resulta llamativo el hecho de que este imaginario sea una creación de personajes vinculados con el mundo político.

Para la elaboración de este artículo se consultaron documentos que ratifican la idea según la cual la santandereanidad como representación social es una construcción de personas provenientes del Derecho o las Letras⁴, ya que el predominio de estos saberes fue algo característico de nuestro país durante el siglo XIX y la primera mitad del XX; en nuestro país, la explicación de los fenómenos sociales de manera científica y especializada ha sido un proceso tardío que se inició durante la segunda mitad del siglo XX.

3. José María Samper: federalizar para civilizar

Al mirar los contextos que han configurado la santandereanidad como imaginario social es importante recordar que este se desarrolla durante el proceso de configuración del Estado-Nación, lo cual hace evidente el interés político de sus autores. Esto es muy claro en el caso de José María Samper.

Siempre se ha dicho que el liberalismo de mediados del siglo XIX adoptó la idea de que la legitimidad del Estado-Nación debe ser producto del reconocimiento de las identidades regionales y locales, en el hombre típico de cada provincia, en sus costumbres y en su medio natural. En la literatura política del siglo XIX, los liberales aparecen como partidarios de definir el carácter de la nación a partir de las particularidades de las regiones que la constituyen. Mientras que los conservadores han sido retratados como una colectividad que ha evitado los elementos dispersos de

4 SERJE, Margarita., en su obra: “El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie” habla de “Los políticos-geógrafos” dando a entender que los imaginarios territoriales y antropológicos durante el siglo XIX estuvieron subordinados a la fundación de la idea de nación.

la nacionalidad, concentrando su proyecto histórico en darle continuidad a los elementos legados por los españoles, es decir al idioma español, la religión católica y la cultura latina. Los miembros de esta colectividad han sido mostrados como personas melancólicas y nostálgicas ante los hechos históricos que propiciaron la separación de la “madre patria”, posición expresada con gran sutileza por Enrique Serrano en su obra “La marca de España” al colocar en boca de uno de sus personajes unas palabras que reflejan la manera de pensar de cualquier criollo conservador, partidario de mantener los vínculos políticos con la Corona y, por ende, enemigo declarado de la oportunidad de desarrollar el proyecto de nación implícito en la independencia de las antiguas colonias: “No nos queda otro camino que el de la República, que nos condena a luchar eternamente entre nosotros. Bienvenida sea pues la libertad, pero ojalá no dure mucho. Yo, francamente, prefiero al Rey de España, y espero en Dios que la resignación no me mate cuando tenga que izar otras banderas, distintas a las suyas” (Serrano, 2001, p. 181).

En oposición a esta forma de asumir la independencia de las jóvenes repúblicas, un sector significativo de los reformadores liberales de mitad del siglo, según Olga Restrepo (1993) pretendieron romper con el pasado colonial, buscando nuevas perspectivas y fundamentos de la nacionalidad. La intención de estos planteamientos fue en primer lugar penetrar la constitución espiritual del neogranadino, con la intención de implementar el federalismo, el cual en ese momento buscaba romper con la veneración que habían mostrado los sectores conservadores hacia el modelo cultural hispánico. En este contexto es posible ver en un sector del liberalismo decimonónico una posición favorable a la construcción de una nación tomando como punto de partida nuestra diversidad étnica, natural y cultural.

Ese sector está representado por los inspiradores de la Comisión Corográfica, iniciativa político-cultural que asumió como propósitos esenciales: “indagar por el hombre, tanto como por el medio ambiente físico: conocer sus diferentes costumbres, las variadas manifestaciones de su religiosidad, las características singulares del habla popular, las formas peculiares de articulación con la organización política, las relaciones económicas y los modos de integración social.

La indagación social de la Comisión, así concebida, debería servir para la legitimación del nuevo orden. Para el liberal romántico, la identidad nacional no se fundaba en la tradición española ni en la religión católica, sino en lo típico de la provincia, en las costumbres del aldeano y en el paisaje, como se percibían desde el centro. Así, el carácter nacional no se definía por lo más general, común con lo español, sino por lo específico, por el detalle de la región” (Restrepo,1993: 60).

Lo anterior explica en parte las ideas de algunos de los miembros de la Comisión Corográfica, pero no las de José María Samper, ya que su valoración de los tipos regionales más sobresalientes de la nación tenían otras raíces y, por ende, otra lógica. Samper vio en el federalismo la posibilidad de solucionar las tensiones que dificultaban la modernización del país, esto significaba que este modelo de administración territorial podía mediar entre los intereses del Estado central y los intereses de los particulares. De alguna manera su búsqueda estaba encaminada a asegurar una mayor estabilidad política con la integración entre los núcleos de poder de carácter regional y el Estado Nacional.

En relación con las estructuras económicas la federalización del país favorecía ampliamente el desarrollo de la iniciativa individual y el papel interventor del Estado en asuntos económicos. Cuando José María Samper hace alusión a los tipos sociales que para la época habitaban el Estado Soberano de Santander, es notorio su interés por destacar las formas particulares de generación de riqueza, formas que generalmente surgieron gracias a la iniciativa individual y no a políticas del rígido Estado Centralista, por que el estaba convencido de que esta era la vía para llegar a la civilización. Esa es precisamente la idea clave en la argumentación de José María Samper (1969, p. 36), que a diferencia de otros sectores del liberalismo planteaba el federalismo, pero para que surgieran las fuerzas espirituales que hacen progresar a los pueblos, las cuales según su criterio eran: “el espíritu y las tradiciones del individualismo, de la libertad y la iniciativa personal” (Samper, 1969, p. 35).

Estas “fuerzas espirituales” no eran propias de la cultura latino-hispánica que conquistó este territorio, si no de los pueblos nórdicos, pueblos que en oposición al mundo latino



se caracterizaron por constituir un: “Estado [como] consecuencia, no [como] causa, [como] garantía del derecho, y no [como] fuente del derecho mismo, [en síntesis] una agregación de fuerzas, y no la fuerza única. De ahí el hábito del cálculo, de la creación y del esfuerzo propio” (Samper, 1969, p. 36).

Estos atributos contrastan con los que según Samper caracterizan a la cultura latina, la cual en sus palabras: “constituyen la pasión al cálculo, la improvisación a la fría reflexión, la acción de la autoridad y de la masa entera, a la acción individual, al derecho colectivo, que lo absorbe todo, al derecho de todos detallado en cada uno. Así, las razas latinas tienen un poder asombroso para conmovier, dirigir y someter a las multitudes y hacer grandes cosas colectivas; pero son incapaces

de *producir* gérmenes locales o parciales de progreso; en tanto que las razas septentrionales, hábiles para crear prodigios individuales, son lentas y zurdas para obrar en masa”. (Samper, 1969, p. 36).

En síntesis, Samper lo que pretendía básicamente era liberar la iniciativa particular para regenerar la sociedad y, por ende, al Estado, al colocar a esta institución política en función de los agentes generadores de riqueza y prosperidad, es decir, los particulares. De alguna manera su argumentación era favorable pero para revertir el modelo implementado por los españoles, en que el Estado asfixiaba prácticamente toda posibilidad de existencia de la iniciativa individual. Esa es la idea que permea toda la obra de Samper, tal como se muestra a continuación:

Tabla 1: Valoración sociocultural de los blancos

GRUPOS SOCIOCULTURALES	VALORACIONES
VELEÑOS	Noble comprensión del derecho. Desprendimiento generoso. Espiritualismo sincero y elevado.
SOCORRANOS	Atento a los intereses individuales y de la comunidad. Busca la fortuna por todos los medios honrados. Es religioso pero no fanático.
BUMANGUESES, GIRONES Y PIEDECUESTANOS	Revelan una gran tendencia hacia la adquisición de fortuna. Su independencia está fundada sobre el trabajo.

(SAMPER, 1969: 319 - 325)

Siguiendo la estructura argumentativa en el texto de Samper, las cualidades destacadas por él en cada grupo están siempre referidas a la capacidad para generar riqueza a partir del esfuerzo propio (buscar fortuna por todos los medios honrados, independencia fundada en el trabajo, etc) sin obstruir con ello las reglas de juego pactadas socialmente (noble comprensión del derecho y elevados sentimientos espirituales) para que el esfuerzo de los otros que también asumen la vía del esfuerzo individual para alcanzar la prosperidad, les permitiera lograr sus propósitos. Si bien en este contexto se aclara un poco la relación entre federalismo y civilización, surgen unas consecuencias relacionadas con la imposibilidad de intercomunicación étnica y cultural en el texto de Samper, objeto de estas reflexiones.

3.1. El blanqueamiento de la nación como camino para llegar a la civilización

El proyecto de blanqueamiento de la nación está presente en las fases previas de la República, cuando Pedro Fermín de Vargas plantea la españolización de los indígenas. Luego, durante la Gran Colombia, se elevó a categoría constitucional la existencia de una ciudadanía restringida que evitó que los derechos fundamentales fuesen disfrutados por aquellas etnias que desde la Colonia eran excluidas de todo privilegio social o económico. Este proceso de encubrir a través de conceptos políticos ambiguos (pueblo, patria ó ciudadano) los prejuicios étnicos de las castas dominantes durante la Colonia están presentes bajo diferente ropaje en textos clásicos no sólo de pensadores conservadores, sino también de liberales como lo refleja el análisis crítico del discurso de José María Samper. La estructura lógica de la idea partía del reconocimiento de la superioridad de la raza blanca y cualquier posibilidad de inclusión social debía estar subordinada al proceso mediante el cual todos los demás grupos étnicos debían adquirir sus

cualidades, proceso que se haría realidad a través del mestizaje. El cruce de etnias visto de esta manera no era la antesala a la democracia racial sino a la extinción física de aquellos grupos considerados como inferiores. Los aspectos particulares de este proceso en relación con José María Samper, en su ensayo sobre las Revoluciones Políticas es el tema central de la siguiente parte de esta reflexión.

3.1.1. El desconocimiento de los otros

Para Carlos del Valle Rojas (Del Valle Rojas, 2005, p. 53), la comunicación como acto social debe hacer posible el consenso y la comprensión entre los miembros de un grupo social. Sin embargo, en las relaciones sociales la alteridad no siempre está presente en los procesos comunicativos. En el caso que nos ocupa no hubo ni comunicación entre los grupos étnico-culturales ni mucho menos alteridad. El hecho de que las elites dominantes hubiesen desconocido las posibilidades de existencia de aquellos que aparecían ante sus ojos como grupos extraños y que además no se interesaran por comprender sus procesos históricos, explica en parte el carácter infravalorativo que permea todas las consideraciones de Samper sobre los “otros”, es decir los indígenas, los negros y los grupos étnicos provenientes de su mezcla. Llama la atención el hecho de que las elites, para mantener su dominio socio-cultural o por simple desinterés⁵, siempre mostraron aversión hacia estilos de vida diferentes a los suyos provenientes de otras tradiciones culturales. El texto de José María, ofrece una visión cruda de esa perspectiva, la cual indudablemente ha afectado negativamente los procesos de identidad nacional en tanto han depreciado la auto-imagen de los grupos étnicos que a partir de la República han estado convocados a disfrutar de la ciudadanía y a constituir la nación. El siguiente cuadro es una aproximación a las valoraciones expresadas en la obra utilizada para este escrito:

⁵ Desinterés que a su vez era producto de concepciones etnocéntricas debido a que los procesos de conquista y colonización llevaron a la elite dominante a organizar su vida social a partir de la existencia separada del resto de los grupos sociales.

**Tabla 2:** Valoración socio-cultural de los negros, indígenas, zambos y mulatos

GRUPOS HUMANOS	VALORACIONES
NEGROS	De este grupo étnico destaca su fortaleza física para todas las labores duras en climas ardientes, la navegación en los ríos que por su gran caudal requerían "remadores o bogas muy fuertes" y de "hábitos brutales". Explica su "asombrosa fecundidad" a partir de factores climáticos y el predominio de las facultades físicas sobre las intelectuales y morales.
INDÍGENAS	Semi-salvajes, de raza primitiva, de mirada estúpida, maliciosos, astutos, desconfiados, indolentes, sufridos, fanáticos, supersticiosos en extremo, frugales, ignorantes, idólatras, desconfiados, tímidos, carecen de aptitudes artísticas, poco sinceros.
ZAMBOS	Literalmente afirma Samper que "Del llanero al zambo hay la distancia que media entre el pastor y el batelero, entre el descendiente de Europa y el descendiente de Guinea", ya que para él es evidente la inferioridad de los grupos étnicos que le dan origen (negro e indígena); degradados por el clima se asemejan a una raza de animales de cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen o una parte de su ser. Se muestra en toda su fealdad de tres maneras: a bordo del <i>champán</i> o bole, en la playa, bailando el <i>currulao</i> , y en su rancho, a la orilla del río, gozando del <i>dolcissimo far niente</i> del salvaje. De fisonomía estúpida, impasible y tosca. Al zarpar de un puerto, entonan en voz alta y ronca, formando una algarabía de todos los diablos. Esa algarabía se hace con advocaciones (denominadas por él como una especie de olla podrida de votos y promesas, recuerdos lúbricos, reniegos infernales, inómitos a los que se quedan en la playa). Sus sentimientos religiosos se confunden con las cosas más indignas! Se caracterizan por su indolencia libre y salvaje.
MULATOS	Según Samper sus características provienen de los blancos y los negros. Llama la atención que las cualidades que destaca en este grupo étnico (galante, poético, valiente, etc) todas provienen de los blancos y la lista de atributos negativos son explicadas a partir de la influencia de "lo negro" en él. De este grupo el mulato adquiere su resistencia física, aptitudes para los trabajos fuertes, su espíritu novelero, su inconstancia, y su vanidad. Cuando se sienten insultados, despreciados o maltratados con dureza se muestran ásperos, insolentes, turbulentos e intratables.
MESTIZOS	Ve como algo inminente la civilización mestiza, destinada a regenerar al mundo. Considera que el éxito del proceso de mestizaje será exitoso si son los europeos los que toman la iniciativa, ya que los elementos predominantes de la nueva raza deben ser latino-caucásicos. De los primeros la nueva raza mestiza podrá adquirir el sentimiento heroico y de los segundos el genio positivo, el individualista y emprendedor. El proceso de cruzamiento entre zambos, mulatos o indios-españoles será de mucho provecho en tanto podrán adquirir las nobles y heroicas cualidades de los blancos.
BLANCOS	Las ideas asociadas al elemento blanco están reflejadas en las valoraciones que hace del Socorrano, el Veleño y el Bumangués. Sobre ella reposa la fusión con los restantes, la cual ve como un proceso lento pero infalible y en todo caso feliz, porque la raza blanca según su criterio es la más absorbente, la que predomina por su inteligencia y facultades morales"

(SAMPER, 1969: 33 – 1003)

3.1.2. Etnia y condición social: el lado oscuro de las intenciones republicanas

Las valoraciones de José María Samper pueden ser entendidas como una prolongación de las ideas coloniales sobre aquellos grupos étnicos que a partir del siglo XVIII comienzan a representar, debido a su expansión demográfica, una amenaza a las ventajas y privi-

legios de las castas blancas diseminadas a lo largo del territorio nacional. Este tipo de prejuicios va a retardar de manera significativa el pleno disfrute de las libertades y derechos prometidos para todos durante el proceso de independencia. Los textos constitucionales de 1821 y 1832(...) al restringir la ciudadanía sólo a aquellos que:

Tabla 3: Requisitos para ejercer el derecho al voto en las Constituciones de 1821 y 1832

<p>Supieran leer y escribir, fueran propietarios de alguna propiedad raíz, ejercieran un empleo, fueran usufructuarios de bienes, ejercitaran la docencia, profesaran alguna ciencia, o tuvieran un grado científico, desempeñaran algún oficio, profesión, comercio, o industria útil con casa o taller abierto sin dependencia de otro, en clase de jornalero o sirviente. (Constitución de 1821)</p>	<p>Supieran leer y escribir, tuvieran una subsistencia asegurada, sin sujeción a otro en calidad de sirviente doméstico, o de jornalero. (Constitución de 1832)</p>
---	---

Constituciones Políticas de 1821: Artículo 21 y 1832 : Artículo 8.

Las restricciones constitucionales para acceder a la ciudadanía representan en este proceso la continuidad de las estructuras excluyentes vigentes durante el periodo colonial.

Es necesario recordar que durante la dominación española el acceso a la educación era algo restringido. Los estudiantes de una cátedra o de un colegio universitario provenían de un hogar en que el padre era militar, alcalde, miembro del cabildo, escribano o comerciante; y también enviaban a sus hijos a estudiar aquellos padres interesados en que sus hijos pudieran desempeñarse dentro de la burocracia estatal. Estos progenitores estaban dedicados a actividades agrícolas, labradores, encomenderos y hacendados, plateros y boticarios (Silva, 1992, p. 209) los cuales podían aspirar a que sus hijos se formaran en un claustro educativo porque las Leyes de Indias establecían que podían ser admitidos los “descendientes de los primeros descubridores, pacificadores y pobladores de aquellas provincias” (Silva, 1992, p. 200), esto es, los españoles nacidos en América que pudieron demostrar la pureza de su linaje. De tal manera que los indios, los negros y los mulatos eran los sectores sociales afectados, en tanto nunca fueron incluidos en el sistema educativo y por supuesto nunca accedieron a la propiedad en las dimensiones estipuladas por los textos constitucionales. En el caso de los indígenas porque las leyes de indias establecieron el carácter realengo y comunitario de sus territorios. En el caso de los negros, los mulatos y los zambos, porque el acceso a la propiedad era una utopía para ellos, ya que en el mejor de los casos solo podían aspirar a ser arrendatarios .

En el caso de la población negra, la posición asumida por la mayoría de los grandes hacendados o mineros bloqueó de manera sistemática la abolición de la esclavitud durante la primera mitad del siglo XIX, sólo cedieron

cuando fueron indemnizados por el Estado en 1852 , lo cual refleja la forma en que socialmente eran asumidos: El esclavo no es una persona, es un instrumento para generar riqueza y los indígenas eran percibidos como: “seres naturales a los que les faltaba, el carácter específico de lo humano” (Serje, 2005, p. 19).

José María Samper creció en un ambiente social e intelectual en que ese tipo de valoraciones eran aceptadas, por ello usa de manera reiterada expresiones que reflejan los prejuicios no sólo contra los indígenas, si no también contra el negro, el zambo o el mulato a partir de lo que hace (boga, extractor de metales, remero, etc) pero no de lo que es, ya que se le niega su condición de persona. En la representación inicial, lleva implícita la idea según la cual el elemento blanco representa lo noble y lo sublime, y todos los demás grupos no poseen ningún atributo, sino que física, moral e intelectualmente representan estadios primitivos de la evolución humana, en la que los instintos naturales gobiernan los atributos de los seres civilizados. Idea típica de las concepciones socioculturales de la época. Estas afirmaban de manera categórica dos aspectos: Para C. Lèvi-Strauss, citado por Margarita Serje (2005, p. 66), “la historia humana parte de un mismo origen y converge en un mismo designio y esta evolución está determinada por el clima”.

Estas ideas hacían parte del acervo intelectual de nuestra elite: Francisco José de Caldas, Diego Martín Tanco, Francisco J. Vergara y Velasco y Manuel Ancizar entre otros, estaban convencidos de que Humboldt, al igual que Montesquieu, tenían razón al manifestar que: “el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de la vida vegetal, el aspecto de la naturaleza (...) influyen en el progreso de las artes y el estilo que distingue sus producciones (...) para conocer bien el origen de



las artes, es necesario estudiar los accidentes del lugar que las han visto nacer” (Serje, 2005, p. 19).

Como el territorio nacional no propiciaba las mismas condiciones climáticas de Europa, se optó por concebir el clima de la montaña como el apropiado para el desarrollo de la civilización y el de las tierras bajas como un obstáculo para la superación de las precarias condiciones evolutivas de sus pobladores. Esta idea explica en parte las razones implícitas que condicionaron la mirada sobre la realidad observada, ya que la distribución de los grupos étnicos obedecía a ciertos patrones territoriales; por ello, en el caso de Samper, lo Socorrano, lo Sangileño o lo Veleño - poblaciones todas ubicadas sobre territorio montañoso y con unas condiciones climáticas bastante moderadas - representan de manera auténtica la forma de ser del santandereano, mientras que los mulatos o los zambos son descritos como los habitantes de las tierras bajas en unos casos o ribereños en otros y sus valoraciones reflejan los estereotipos tomados de Europa sobre los pobladores de esos territorios y que se describen detalladamente en los cuadros sobre grupos humanos. De tal manera que cuando Samper escribe sobre el santandereano, no incluye dentro de esa tipología a los negros e indios o los grupos provenientes de su mezcla. Este hecho se ha perpetuado en la actual representación evidenciando de esta manera que no ha sido pensado en función de una identidad basada en la pluralidad.

Los aspectos descritos permiten entender el desinterés de Samper por enmarcar sus valoraciones dentro de un contexto que les diera un sentido auténtico, esto es reconociendo el contexto histórico-cultural en que éstas se configuraron y la lógica interna de sentido que comunicaba, es decir la visión de mundo que transmitían los gestos y las acciones observadas.

José María Samper inaugura así, un camino que luego recorrerán otros autores. En el caso de Luis López de Mesa, será evidente la continuidad de esa tradición, desarrollada en otro contexto, pero construida sobre prejuicios raciales.

4. La conversión del signo en síntoma: Luis López de Mesa

Luis López de Mesa escribe su obra en un momento en que la elite nacional, ante los sucesos ocurridos durante y después de la Primera Guerra Mundial, conflicto en que Europa se vio envuelta entre 1914 y 1918. El hecho

de que este enfrentamiento bélico se hubiese dado en Europa y que se hubiese caracterizado por acciones propias de pueblos bárbaros y no de los portadores del progreso, la razón y la civilización, generó en la elite nacional un sentimiento ambivalente, en tanto su declarada admiración por la cultura del viejo continente, comenzó a ser acompañada por una sensación de frustración, precisamente por los sinsentidos que se desplegaron en el teatro de operaciones. La élite nacional ante este deplorable panorama se repliega sobre sí misma fijando la mirada en el país y la problemática de aquellos sectores sociales que lo habitaban (Helg, 1987, p. 112). Esta coyuntura favoreció una lectura de la realidad nacional, en esta ocasión a la luz de los postulados raciales derivados de la aplicación de las teorías darwinistas a la vida social.

De acuerdo con la mirada de los intelectuales de la elite nacional y particularmente del médico conservador de origen boyacense Miguel Jiménez López, el país en general era un sitio con una situación que se tornaba amenazante por que según él “las masas” eran (...) incultas y peligrosas (...) la situación del país era un problema de decadencia racial y apoyaba su idea en la alta criminalidad, el aumento de la locura, de los casos de suicidio, el alcoholismo y la sífilis” (Helg, 1987, p. 112) Este tipo de planteamientos comunes en esa época, explican en parte el contexto intelectual en que el Luis López de Mesa escribió su obra, la cual, aunque refleja ideas estereotipadas de su clase social, es un intento por contrarrestar las teorías de algunos intelectuales nacionales que sostenían la idea de una degeneración de los habitantes del país debida, entre otros factores, al clima y a los efectos del mestizaje.

Bruce Michael Bagley y Gabriel Silva Luján (1989), consideran que Miguel Jiménez López al tomar como punto de partida para su teoría una supuesta relación entre la herencia racial y el desarrollo económico y cultural asumió erróneamente que son los factores biológicos y no la administración que una sociedad haga de sus recursos, los que en últimas explican su nivel de desarrollo. De acuerdo con estos autores, la teoría expuesta por Miguel Jiménez López es un intento de dar cuenta, a partir del darwinismo social, de la deplorable condición social del país durante las primeras décadas del siglo XX, lo cual explica porque asumen acríticamente las teorías socio-biológicas muy en boga en el continente europeo y en los EUA sobre la superioridad de la raza blanca, particularmente la nórdica. Esta suposición pseu-

docientífica fue precisamente la que justificó la colonización de África y Asia de parte de los países de Europa Occidental, y debido al carácter de satélite cultural de América Latina terminó por tener adeptos en esta área geográfica. El mismo López de Mesa plasmará este sentimiento cuando exprese que: “De la vida acá [en Europa] yo le diré que es, para mí muy agradable. Tiene el doble encanto de lo nuevo y de lo viejo justamente concordado. Naturaleza y civilización aquí se armonizan bastante bien” .

Las investigaciones de médicos y siquiátras europeos y norteamericanos sobre los “tipos humanos” y su comportamiento fueron seguidas por sus colegas latinoamericanos. Ello sumado a la rápida expansión económica de los Estados Unidos en esos años no sólo generó un complejo de inferioridad entre las naciones de Centro y Suramérica, sino que ofreció a ciertos intelectuales de estas regiones un ejemplo concreto de los niveles de civilización que pueden alcanzar los pueblos blancos.

Bagley y Silva Luján, describen el proceso a partir de 1918, año en que el médico boyacense Miguel Jiménez López presentó en el Tercer Congreso Médico Colombiano una conferencia llamada “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares” en la cual sostiene la tesis de la degeneración progresiva de la raza colombiana, tesis, que Jiménez ya había esbozado en su lección inaugural de psiquiatría en la Universidad Nacional, en Bogotá y que tuvo eco no solamente en Europa, en Francia particularmente, sino sobre todo en Colombia, donde provocó una profunda agitación en los medios intelectuales. Además, toma como síntoma evidente la degeneración moral, entendida como el predominio en el país de sectarios, fanáticos y políticos corruptos. Este tipo de planteamientos obedece básicamente a la aceptación en los medios académicos de explicaciones fuertemente influenciadas por teorías psicobiológicas de carácter darwinista, que aplicadas a contextos sociales generalmente terminan en reconocer postulados claramente deterministas; desconociendo factores estructurales relacionados con sectores étnicos (indígenas y negros) a los cuales desde el punto de vista histórico se les modificó abruptamente su mundo material y cultural, obligándolos a asumir una cosmovisión en muchos casos opuesta a la que ellos construyeron de manera significativa en tiempos prehispánicos.

López de Mesa plantea algunas “virtudes” de los grupos regionales más importantes, en-

tre los cuales están los santandereanos. El texto final de López de Mesa niega la degeneración total de los grupos étnicos, pero la sostiene en otros. Los textos de López de Mesa, aunque surgieron para contrarrestar las teorías degenerativas, también estaban influenciados por ideas raciales, debido a que prácticamente todos los espacios intelectuales estaban dominados por las ciencias naturales y especialmente por los postulados de Darwin y de Mendel, de tal manera que la condición económica de las personas demostraba su capacidad o incapacidad para adaptarse a la sociedad.

Aunque López de Mesa niega que el clima y el territorio propicien la degeneración en los grupos blancos, a los cuales siempre asocia con lo racional, la considera evidente entre los aborígenes a quienes ve como animistas y mentirosos, y entre los mulatos a quienes ve como lúdicos y superficiales . Es fundamental detenerse en el hecho de que en su proceso de configuración la representación descrita se construyó sobre elementos que negaban las posibilidades de existencia de aquellos grupos étnicos marginados, debido a la primacía de la tradición cultural europea.

El asunto en cuestión demuestra que para nuestra elite política lo razonable era construir una nación asumiendo como modelo el papel de satélite cultural de Europa y no tanto desarrollar un proyecto socio-político estructurado sobre el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural.

Este tipo de discusiones se dieron en prácticamente todos los países del continente, pero no tuvieron el mismo desarrollo, según Diana Obregón “en Colombia, durante (...) los años veintes y treintas, los grupos étnicos dominantes esgrimían argumentos racistas y deterministas, para explicar el atraso y la pobreza y para liberarse de su propia responsabilidad en esa situación. Algunos intelectuales, como el periodista Armando Solano, se referían a la melancolía de la raza indígena y otros como el médico López de Mesa, a la “pereza atávica de los pueblos aborígenes” o a los blancos, fuesen antioqueños, bogotanos o santandereanos, como: racionales, respetuosos de la propiedad privada, habitantes de las zonas más promisorias en el desarrollo y el liderazgo nacional, eximia tradición moral, noble estética del espíritu, capaces de encauzar sus emociones, pasiones y sentimientos dentro de las normas universales del buen gusto. Todas estas cualidades resumidas en cuatro virtudes: “Pulcritud moral, discreción, gentileza y filantropía” .



Lo anterior muestra como este miembro de la elite política nacional explicó el atraso del país a partir de la mezcla peculiar de razas que se produjo por la conquista, como en la latitud y el clima tropical que no eran aptos para el florecimiento de la civilización” (Obregón, p. 208), desconociendo los procesos históricos asociados a la situación detectada por él.

En medio de estos procesos surge la santandereanidad. Como representación colectiva ha transmitido la concepción de los descendientes españoles que se instalaron empáticamente sobre este territorio, trasladando a este mundo inédito para ellos su escala de valores, omitiendo las construcciones culturales de aquellos grupos con los que interactuaban y que históricamente han hecho aportes a la cultura regional.

Conclusiones

En su largo proceso de configuración esta representación ha pretendido describir de manera particular la forma de ser del santandereano, pero ha ido adquiriendo ideas y prejuicios que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar en la identidad del grupo de personas a la que está referido. Si se tiene en cuenta que una representación describe la forma de ser de un colectivo social determinado, la aspiración más elemental que se debe buscar es que incluya de manera adecuada los rasgos particulares de los integrantes del grupo al que se refiere. En el caso de la santandereanidad es evidente que no se tuvo en cuenta el anterior criterio, debido especialmente a que esta representación:

- Ha sido elaborada de manera excluyente en tanto restringe su membresía a una parte selecta de la población. Resulta claro que este tipo de discursos, al plantear una escala ideal de valores y de pautas de comportamiento, está dejando por fuera formas particulares del resto de los grupos étnicos y culturales que históricamente se han desarrollado en este departamento. Como propuesta para definir la identidad cultural de los habitantes del departamento este imaginario se ha construido de espaldas a estilos de vida diferentes a los de la elite dominante, procedentes de tradiciones culturales diferentes, pero no por ello inferiores.
- Se ha construido a partir de la incompreensión de los procesos históricos que han configurado las diferencias entre un grupo étnico y otro. Ello es notorio en los autores

examinados, ya que nunca se preguntan por el origen espacio-temporal de las condiciones físicas, morales o intelectuales cuestionadas en unos grupos e hipervaloradas en otros. No es prioritario para estos autores entender los procesos de destrucción de las cosmovisiones de los negros e indígenas y la imposición de patrones culturales ajenos a ellos, que de manera categórica interrumpieron sus procesos de desarrollo cultural.

- Se ha construido a partir de miradas etnocéntricas y ahistóricas. Ejemplo de ello es que el imaginario ha reforzado la idea del santandereano como un ser individualista sin reflexionar sobre los condicionamientos generados por el desarrollo técnico productivo del Departamento. El imaginario ha perpetuado la idea del santandereano como un ser guerrero, sin reconocer que históricamente la reacción armada es una de las vías posibles cuando se intenta producir bienes o servicios en un medio natural hostil, limitado y, además aislado de los puntos de venta y consumo de mercancías. El imaginario ha difundido la idea del santandereano como un ser austero, sin mostrar interés por responder si la vida moderada es un mecanismo de adaptación a unas condiciones de producción y comercialización bastante adversas.
- Ha sido una construcción impulsada desde la elite para configurar un proyecto de Estado-Nación marcado por la aspiración a la singularidad y no al reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural. Como consecuencia de ello ha reflejado desde sus orígenes ideas estereotipadas de las elites dominantes y no formas auténticas de ser de los diversos grupos étnicos y culturales, que históricamente se han desarrollado en este Departamento.

Referencias

Fuentes primarias.

- ARIAS, Juan de Dios. (1954). *Estampas Santandereanas*. Imprenta Departamental. Bucaramanga.
- Constituciones Políticas Nacionales de 1821 y 1832.
- Correspondencia entre Luis López de Mesa y Julio Enrique Blanco entre 1918 y 1936, en: *Correspondencia Filosófica 1917-1916*. Ediciones Uninorte. Barranquilla. 1987.

LÓPEZ de MESA, Luis. (1970). De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín. Editorial Bedout.

MAYORGA, Fernando. (2002). La propiedad de tierras durante la Colonia, en: Revista Credencial Historia. No. 149, Mayo. Bogotá.

SAMPER, José María. (1969). Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá.

Textos virtuales sobre la esclavitud publicados por el Archivo General de la Nación, en: www.archivogeneral.gov.co/versión2/htm/esclavitud/textos.htm

VARGAS, Tomás. (2001). Santander, Alma y Paisaje. Editorial UNAB. Bucaramanga.

Fuentes Secundarias.

BAGLEY; BRUCE, Michael y SILVA LUJAN, Gabriel. (1989). De cómo se ha formado la nación colombiana: Una lectura política, en: Estudios Sociales. FAES. Núm, 4. Medellín, Marzo.

Colciencias. Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomos III, VI, VII, VIII, IX. Bogotá. 1993.

FAES. (1982). Los estudios regionales en Colombia: el caso Antioqueño. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín.

FRIEDEMANN S, Ninna. (1998). Fiesta e Identidad, en: GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. Fiesta y Nación en Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio-Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

HELIG, Aline. (1987). La educación en Colombia. Una Historia Social, económica y política. Fondo Editorial CEREC. Bogotá.

KALMANOVITZ, Salomón. (1994). Economía y Nación. TM Editores. Bogotá. 1998.

MAYER, Hans. (1982). Historia Maldita de la literatura. Taurus Ediciones. Madrid.

OBREGÓN, Diana. (1992). Sociedades Científicas en Colombia: la invención de una tradición (1859-1936). Colección Bibliográfica Banco de la Republica. Bogotá.

ROSELLI, Humberto. (1968). Historia de la Psiquiatría en Colombia. Tomo I. Bogotá.

SERRANO, Enrique. (2001). La marca de España. Seix Barral. Bogotá.

SILVA, Renán. (1989). La educación en Colombia, (1880-1930), en: NHC. Tomo IV. Bogotá.

TIRADO, Álvaro. (1972). Introducción a la Historia Económica de Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.